

## RECITAL Y CANTO

# REIVINDICACION DE VIOLETA PARRA

A propósito del disco *Décimas*

Juan Andrés Piña

El próximo cinco de febrero se cumplirán diez años de la muerte de Violeta Parra. Ha sido siempre nuestra costumbre el rendir homenajes póstumos —principalmente póstumos— a la labor de un creador, tratando, de esta forma, reconocer posteriormente los valores que durante su vida negamos. Se diría que la fama y comprensión de la tarea emprendida por esta singular mujer chilena comenzó a crecer inmediatamente después de su muerte. Sólo muy pocas personas vislumbraron el profundo significado del trabajo de la artista mientras ella lo realizaba. Después de su muerte la fila de arrepentidos comenzó a engrosarse en forma abismante.

Como en todas las cosas, será el tiempo el que irá poniendo en su justo lugar a nuestra principal folklorista y seguramente en muchos años más todavía estaremos descubriendo significados ocultos de su producción y vislumbrando la verdadera dimensión de su tarea. Mientras tanto hay que seguir conociendo parte de su trabajo de creación y recopilación, hay que seguir juntando su dispersa labor, hay que continuar asombrándose del inmenso mural de poesías, música, pinturas, locería y arpilleras que nos dejó como herencia.

La edición hoy día de las **Décimas**, de Violeta Parra, interpretadas por su autora y lanzadas en un disco long-play del sello Alerce, es otro de los importantes aportes en el acercamiento al trabajo de la autora chilena. Se destaca, de esta forma, una parte casi desconocida de sus cualidades: la dramática y vital interpretación de sus propios poemas.

### El significado folklórico de Violeta Parra

Seguramente Violeta Parra, tanto como sociólogos e historiadores, investigadores y ensayistas, consiguió entregarnos con su labor una imagen casi desconocida de Chile, una identidad nuestra subterránea y latente, logrando, además, hacerla trascender a ni-

veles casi universales. Violeta Parra fue prácticamente la primera folklorista nacional que se lanzó a recorrer el campo chileno de arriba a abajo. Grabadora en mano conversó días enteros con cantores campesinos, estuvo en las fiestas religiosas, en las ceremonias de angelitos, en las labores de la trilla, captó y se sumergió completamente en el, para nosotros desconocido, folklore chileno.

Su trabajo comenzó por los años cincuenta, cuando sistemáticamente la artista fue recogiendo la sabiduría de nuestro pueblo, llenándose de los estilos de los cantores, aprendiendo ritmos y músicas, interesándose por el conjunto de las expresiones artísticas de nuestro país. Violeta Parra, gracias a sus pacientes años de trabajo, conoció el estilo más ancestral que nos caracteriza, supo de nuestra forma de ser, de nuestra visión del mundo, de los dramas y las alegrías que aquejan a los habitantes de todas las zonas del país.

Todo el material de que se empapó nuestra folklorista era vertido cotidianamente en presentaciones y grabaciones que tenían como característica esencial la curiosa y casi mágica condición de establecer un inmediato contacto con el público. Ella logró ser el más efectivo puente entre esa expresión popular y la gente que no la conocía. Consiguió poner en común, transmitir ese saber. Su labor de recopilación e interpretación pudo mucho más que cientos de estudios e investigaciones que hoy día permanecen archivados, sagrados e intocables.

Actualmente es fácil hablar del velorio de angelitos, del guitarrón, de las cuecas punteadas, de las tonadas con coleo. En los años en que Violeta trabajaba en su labor de difusión, interpretación y creación, las cosas eran muy distintas. Se ocultaba de alguna forma ese saber popular con algunos gestos de vergüenza o se difundía principalmente música y folklore de exportación para turistas. De no mediar el trabajo de

esta mujer, de seguro no se conocería tanto ese saber popular en los centros "cultivados". Dentro de la batahola de música de consumo que plagaba y continúa plagando nuestras radios y discos, Violeta Parra aparece recuperando para el cantar y la música su misión más entrañable dentro de una sociedad: ser el reflejo del conocimiento, características y originalidad de un pueblo. Ser expresiones que nos dijeran de nuestra identidad.

Violeta Parra no tuvo vergüenza de lo nuestro. Al contrario, salió a los caminos, a los pueblos perdidos, a las montañas a buscarlo. Gracias a ella podemos conocer algo más de nuestros antepasados campesinos, fundadores de la economía chilena; del humor triste de los cantos a lo divino; de las palabras amorosas e ingenuas de los amantes despechados.

Pero seguramente de no haber existido un gran talento de por medio, hubiera sido imposible toda esta labor. Porque Violeta Parra, a quién le cabe duda, fue más allá de la mera interpretación o creación. Su segunda etapa, la creación, consigue unir un magistral talento a un recorrido empapado de folklore. De esta forma la artista consiguió crear en base a las manifestaciones expresivas de ese pueblo, entre el que ella vivió, y pudo hablar de sus dramas y tragedias. Violeta Parra, de esta forma, traspasó las fronteras de un folklorismo a veces demasiado regional, haciéndolo trascender, universalizándolo.

Violeta pudo, en primer lugar, realizar una magistral síntesis musical y humana de los grandes centros de Chile: Chiloé, Temuco, Santiago, Chillán, Iquique están representados en su canto en lo que es estilo artístico de la región y también en sus sufrimientos y alegrías, en su estilo de vida.

En segundo lugar, la artista crea introduciendo elementos cultos que universalizan un folklore muchas veces en estado puro. El lenguaje y los ritmos tienen su

